

Juan Andrés Álvarez Pérez



Ingresé a mediados de junio con 15 años en la Inmaculada en una clase de niños de 11 años.

En 1955 me mandaron a examinarme de 2º curso, sabiendo que no me habían matriculado.

Mi padre, Juan Ramón Álvarez Pérez, era capitán del Arma de Infantería en el Cuerpo de Mutilados; durante la guerra, como alférez de Regulares, fue juez de paz y durante la paz, siendo teniente y mandando la Policía Armada de Huelva, fue Gobernador Civil sin dejar de ser militar. Fallecido de cáncer de próstata.

Con mi madre, Emilia Pérez Betanzos y mi hermana Emilia, que estuvo en María Cristina,

Aranjuez, desde 1955 hasta 1966, vivíamos en Rociana (Huelva).

Destacaría la hermandad que había entre los compañeros, mis mejores amigos fueron José Alejandro de la Orden Blanco y Antonio Muñoz Arroyo.

Por entonces, el director del Patronato era el general Villalba, «papá Ricardo», el director del colegio era don Antonio Salinas, «el Sasa», profesor de Latín, como profesores también recuerdo a don Luis Rejas «el Triqui» en Literatura y a don Joaquín Sánchez Revés «el Foca» en Historia.

El 9 de julio de 1956 ingresé en el Ejército con 16 años como Alumno Especialista M.E. en la 7ª Promoción de Transmisiones; en junio de 1960 fui ascendido a sargento con 20 años de edad, mientras era buscado por la Guardia Civil en Rociana por prófugo al no presentarme a tallar.

Actualmente soy comandante retirado, especialista en la rama electrónica.

Vivo en Tenerife con mi esposa Mª del Rosario, tenemos dos hijas casadas y cuatro nietas.

Maribel, la mayor, es médico y vive en Barcelona con su esposo e hija; Mª Cristina es odontóloga y vive con su esposo y tres hijas en Bogotá, así que el pínfano que suscribe, conocido como «Marzito», tiene que cuidar a su esposa con Alzheimer.

Tenerife, 19 de septiembre de 2025.